

CLUB PUERTO MORENO (1975-2017)

EL CLUB DE FÚTBOL COMO ESPACIO DE INTEGRACIÓN SOCIAL

El club Puerto Moreno brinda un espacio para la recreación deportiva a través de la práctica del fútbol a cientos de niños y jóvenes de toda la ciudad de Bariloche. En este artículo conoceremos la historia del club.

Luciano Arancibia Agüero

El barrio Pájaro Azul - Puerto Moreno es uno de los más antiguos de Bariloche, pero su crecimiento ha sido más lento que el de otros barrios de la zona oeste de la ciudad, como por ejemplo Casa de Piedra y Virgen Misionera. En el área abarcada por este barrio viven familias que pertenecen principalmente a un sector socioeconómico medio y se hallan numerosas viviendas de ocupación temporaria para el turismo. Además, allí se emplazan diversas instituciones como la Biblioteca Popular Francisco P. Moreno, la Escuela Nº 44, la guardería Frutillitas, el Jardín Nº 68 y el club Puerto Moreno.

La Asociación Civil, Cultural y Deportiva Puerto Moreno, conocida como el club Puerto Moreno, se ubica en la costa sur del lago Nahuel Huapi en el kilómetro 10 de la Avenida E. Bustillo. En su área de influencia más cercana se encuentran numerosos barrios de la heterogénea zona oeste de Bariloche, que es conocida como los Kilómetros ya que su población se asienta a lo largo de las avenidas Bustillo y Pioneros.

El club, identificado con los colores verde y naranja que caracterizan a la flor del Amancay, brinda formación y contención a través de la práctica del fútbol, a unos trescientos niños y jóvenes desde los 4 hasta los 15 años en sus categorías menores. A éstos se suman jugadores con más de 16 años que conforman las divisiones mayores, que participan en los torneos oficiales de la Liga de Fútbol Bariloche (LIFUBA).

A continuación, esbozaré la historia del club, desde su fundación hasta la actualidad, considerando los factores que favorecieron u obstaculizaron la función

formativa y de contención social desarrollada a través del fútbol con jóvenes del barrio y de toda la ciudad.

La fundación del club y sus comienzos

El antecedente más cercano a la creación del club Puerto Moreno se halla en el desarrollo de las actividades del Club Ciclistas Unidos de Puerto Moreno, que era el centro de las prácticas deportivas de los pocos pobladores de la zona oeste de Bariloche en los años sesenta. A la institución concurrían vecinos de diversos barrios que participaban de las competencias futbolísticas y ciclísticas locales, regionales y nacionales de aquella época. Sin embargo, esas actividades se vieron interrumpidas por diversos motivos, y todo ello quedó en el olvido.

A principios de los años '70, aumentó la población estable de la zona de Puerto Moreno, en concordancia con el acelerado crecimiento demográfico en toda la ciudad. En efecto, era mayor la cantidad de jóvenes que demandaban desarrollar actividades deportivas frente a la ausencia de lugares destinados para ello. Ante esta situación, el 16 de septiembre de 1975, por iniciativa de un grupo de vecinos del barrio, se fundó la asociación civil Club Atlético Puerto Moreno con el propósito de brindar a la juventud del oeste un espacio para su formación "física y moral".

El club ocupó el predio en la calle Martín Pescador, donde todavía reside, mediante un permiso de uso precario otorgado en 1977 por la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), propietaria de las tierras que ya habían sido utilizadas por el club de ciclistas. Desde aquel momento, se conformó un equipo para participar en el torneo oficial de LIFUBA y se adecuó la cancha de tierra para ello. Algunos miembros fundadores, que eran empleados de la Cooperativa de Electricidad Bariloche, se encargaron de acondicionar el predio mientras instalaban el cableado eléctrico para la zona.

En los años posteriores la CNEA autorizó la colocación del alambrado perimetral del campo de juego y la construcción de vestuarios y sanitarios, requisitos exigidos por la Asociación del Fútbol Argentino para

Palabras clave: barrio, club, fútbol, integración.

Luciano Arancibia Agüero¹

Prof. de Historia.

luciano_arancibia@yahoo.com.ar

⁽¹⁾Facultad de Humanidades (FaHu), Centro Regional Universitario Bariloche, UNCo, Argentina

Recibido 01/09/2017. Aceptado 21/03/2018.

competir como club federado. Como agradecimiento, la entidad deportiva invitó a los estudiantes del Instituto Balseiro a hacer uso de la cancha gratuitamente. La fluida relación con la CNEA muestra la construcción de vínculos del club con otras instituciones, lo que lentamente lo fue convirtiendo en un centro de anclaje identitario para la población de la zona. Cabe destacar que, si bien el público originario al que estaban destinadas las actividades del club eran los jóvenes del barrio, tempranamente la institución comenzó a recibir gente de toda la zona de los Kilómetros, de condiciones socioeconómicas muy diversas.

A fines de los años '70, el club Puerto Moreno tuvo muy buenos resultados deportivos en los campeonatos oficiales de fútbol. Además, conformó equipos juveniles de básquet, vóley y atletismo. Estos proyectos se concretaron, aunque la institución contaba con pocos recursos. De hecho, no pudieron efectuarse todos los proyectos de infraestructura planteados porque implicaban un presupuesto considerable, a la vez que se debían afrontar los altos costos de las competencias. Dichas limitaciones motivaron a las primeras dirigencias del club a solicitar subsidios al gobierno nacional, para lo cual se apeló a su carácter de asociación civil sin fines de lucro.

La última dictadura militar intentó intervenir en las prácticas deportivas con el objetivo de imponer control sobre la población y lograr una transformación social por medio de la transmisión de valores "patrióticos y cristianos". Por su parte, la dirigencia de Puerto Moreno también manifestaba la necesidad de "orientar" desde el deporte a los jóvenes de la ciudad, tratando de evitar que se decidan "por una vida fácil contraria a cierta moral".

Los apoyos solicitados al gobierno nacional nunca llegaron, lo que da cuenta del límite de los alcances de las políticas planteadas desde el Estado. Esto se explica en gran medida por la falta de interés del gobierno

de facto en intervenir en el desarrollo de las actividades de las asociaciones civiles y deportivas como las propuestas por el club Puerto Moreno. A esto podría sumarse la grave crisis política y económica que atravesaba el país durante los últimos años de la dictadura como consecuencia de la implementación de políticas de tinte neoliberal sustentadas en el terrorismo de Estado. De esta manera, el surgimiento de varios equipos de fútbol en Bariloche en esos años no se debió a iniciativas estatales, sino a la consolidación de nuevas identidades barriales y al crecimiento demográfico.

Sin apoyos, Puerto Moreno realizó distintas actividades para costear sus gastos, como organizar rifas y ofrecer bonos contribución. El fracaso de estas actividades se debió a la corta trayectoria del club y la desorganización interna. Los problemas económicos y dirigenciales mellaron el funcionamiento institucional y derivaron en la disolución de la Comisión Directiva, motivo por el cual el gobierno de la provincia de Río Negro procedió en 1984 al retiro de la personería jurídica, y el club fue desafiliado de LIFUBA.

La etapa de las asociaciones y el fútbol barrial

Puerto Moreno se adaptó a las circunstancias y continuó utilizando sus precarias instalaciones para la realización de torneos de "fútbol libre" (es decir, torneos independientes de la liga local federada vinculada a la AFA). Además, hacia 1987, la institución se combinó con una agrupación hípica que comenzó a realizar jineteadas en el predio. Así surgió la Agrupación Gaucha Puerto Moreno, y durante varios años esas actividades representaron a la institución. A comienzos de los noventa el club volvió a volcarse plenamente al fútbol y llevó adelante una alianza con Deportivo Paraguayo (el equipo de la Colectividad Paraguaya) para fortalecerse y participar en los torneos.



Ubicación del club Puerto Moreno en la ciudad de San Carlos de Bariloche.

Imagen: L. Arancibia Agüero



Sede social del club Puerto Moreno.

El fútbol libre es una práctica de los sectores populares de Bariloche que tiene como base de referencia a los barrios, en torno a los cuales se afirman distintas identidades. De acuerdo con Javier Nestares, historiador especializado en fútbol local y sectores populares, a mediados de los '80 esta actividad atravesaba una crisis debido al aumento de los hechos de violencia en los partidos y la pérdida de espacios físicos utilizados para el fútbol. Una de las causas de esta realidad fue la inacción del municipio para paliar las problemáticas de los sectores más vulnerables de la ciudad. Esto se vio agravado por los procesos de fragmentación socio-espacial en Bariloche que dieron lugar a diversas dinámicas barriales. La violencia en el fútbol local puede explicar el hecho de que Puerto Moreno haya priorizado otras actividades durante algunos años.

Por otra parte, muchos "potreros" fueron ocupados con viviendas y edificaciones, producto del crecimiento urbano. Esto no fue seguido por una reasignación de lugares para la recreación deportiva. Sin embargo, el club Puerto Moreno contaba con una cancha propia que podía ser utilizada por muchos equipos, dando lugar a la integración de los jóvenes de todo Bariloche.

El predominio del turismo como actividad económica, el crecimiento demográfico, y la composición social heterogénea, son factores que contribuyeron a la expansión urbana desordenada y a la conformación de una ciudad fragmentada con profundas desigualdades sociales. Dentro de este escenario, en las últimas décadas aumentaron las dificultades para brindar servicios públicos a la población en crecimiento, y los

nuevos barrios se caracterizaron por las pobres condiciones habitacionales.

Como resultado de esta fragmentación, desde los años '80 se instauró en el imaginario local la representación de Bariloche como "la ciudad de las dos caras". Por un lado, la cara que corresponde con la zona del casco urbano denominada como el Centro, que mira hacia el lago Nahuel Huapi, muy vinculada al turismo y con buenas condiciones socioeconómicas; y, por otra parte, la zona conocida como el Alto, ubicada hacia el sur, con una población que vive en condiciones muy desfavorables. Esta última cara es la parte de la ciudad que el discurso hegemónico oculta, omitiendo la complejidad social que hay en Bariloche. A su vez, la dicotomía entre el Centro y el Alto deja afuera las realidades existentes al interior de la zona de los Kilómetros, desconociendo la diversidad de situaciones sociales que presenta el área oeste de la ciudad.

A partir del retorno de la democracia en 1983, el discurso gubernamental defendió la participación ciudadana en el espacio público y la igualdad de oportunidades. Sin embargo, la materialización de ese discurso muchas veces se vio limitada por la poca fuerza del gobierno para revertir la situación económica y social dejada por la dictadura. El crecimiento acelerado de los precios aumentó los niveles de pobreza en todo el país.

Durante los años '80 surgieron en Bariloche numerosas juntas vecinales que buscaban hacer frente a las demandas que el Estado no podía satisfacer. Los



Imagen: Gentileza club Puerto Moreno

Equipo de la Primera de Puerto Moreno, 2017.

vecinos de Puerto Moreno no vivían las mismas condiciones de precariedad sufridas por los pobladores del Alto, pero el barrio también se vio afectado por las dificultades del gobierno municipal para proporcionar servicios públicos. Así fue como se creó la Junta Vecinal Pájaro Azul en 1980 (convertida en Asociación en 1981) por iniciativa de un conjunto de vecinos que se unieron con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la gente del barrio, fomentar diversas manifestaciones culturales y solucionar la falta de abastecimiento de agua potable en la zona.

Aun así, como afirman Paula Núñez y Daniel Fuentes, historiadores de Bariloche, los espacios formales que han regido a las juntas vecinales suelen dificultar la participación real de los sectores populares en los procesos de toma de decisión y su efectiva integración social. Por eso, frente a la pobreza y el abandono institucional, el club de fútbol se convirtió en un ámbito complementario de suma importancia a través del cual se difundieron con gran éxito los valores democráticos. Allí, dichos sectores pudieron manifestar su presencia en el espacio público. La solidaridad y la igualdad de oportunidades generalmente ocuparon la base de la organización institucional y de la práctica deportiva.

Al no contar el club Puerto Moreno con una personería jurídica, sus posibilidades de obtener ayudas estatales se volvieron nulas. Esto explica la necesidad de formar alianzas con otras organizaciones, lo que hizo posible la continuidad de las actividades deportivas, además de ser una forma de aliviar las cargas económicas que ello implicaba.

Pájaro Azul-Puerto Moreno en el contexto del neoliberalismo

En los años '90, el proceso de urbanización estuvo más determinado por las presiones del mercado inmobiliario, con lo cual el Estado favoreció la ocupación privada del espacio público y no consideró las necesidades de los sectores populares. Al promediar la década, la ciudad se sumergió en una profunda crisis económica producto de la aplicación de políticas neoliberales en todo el país. Éstas conllevaron un aumento de la desocupación, la precarización y la flexibilización laboral en muchos sectores. En efecto, crecieron los niveles de pobreza y exclusión en Bariloche.

En ese momento las complicaciones económicas del club pusieron en riesgo el mantenimiento del usufructo del terreno cedido en préstamo por la CNEA. Por esta razón, resultó necesario para Puerto Moreno retornar al fútbol federado, ya que esto implicaba volver a adquirir una personería jurídica y reasumir sus obligaciones como asociación civil, las cuales eran la razón de ser del permiso adquirido para la utilización del predio. La concreción de este objetivo se vio favorecida por el surgimiento de un grupo de jóvenes jugadores que lograron tener exitosas campañas en el fútbol libre, a raíz de lo cual afrontaron el desafío de regresar al fútbol federado.

En 1999, la entidad deportiva llevó adelante un acuerdo con la Asociación Vecinal Pájaro Azul para utilizar su personería jurídica y, de esta manera, formar parte de los certámenes de LIFUBA. Así, el club disputó las competencias de la Liga hasta el año 2003 bajo el

Imagen: Gentileza club Puerto Moreno



Inauguración de la cancha de Puerto Moreno en 1977.

Trabajos de sembrado en la cancha. 2012.



Imagen: Gentileza prensa club Puerto Moreno

nombre Pájaro Azul - Puerto Moreno. Gracias al trabajo de dirigentes y jugadores, el equipo de primera división obtuvo el campeonato oficial de la temporada 2001-2002, tras vencer en el Estadio Municipal al conjunto de Estudiantes Unidos, el club de mayor estructura y reconocimiento en Bariloche. En efecto, la Asociación Pájaro Azul se ganó la participación en el Torneo del Interior organizado por el Consejo Federal del Fútbol Argentino. Esto implicó un enorme desafío deportivo y económico. El club Puerto Moreno pudo afrontar los gastos que demandó esa importante competencia gracias al aporte activo de la Asociación Vecinal. Además, el sostenimiento de las actividades en Puerto Moreno fue posible por la voluntad de unas pocas personas que desempeñaban múltiples funciones dentro del club.

La relación Pájaro Azul - Puerto Moreno se basó en un beneficio mutuo. El club recibía de la Asociación los recursos necesarios para el desarrollo futbolístico, a la vez que esta última podía incentivar las actividades sociales y culturales del barrio a través de la entidad deportiva. Es decir, el canal formal de participación barrial se puso al servicio del club deportivo, entendido como un ámbito de interacción ciudadana de tipo informal. En un contexto problemático que amenazaba a ambas instituciones, la alianza fue otra estrategia del club para mantenerse con vida.

42

La crisis de 2001 respondió a las políticas neoliberales aplicadas durante las presidencias de Carlos Menem que generaron un crecimiento de la polariza-

ción social en todo el país. Esas políticas impactaron sobre el turismo y también se manifestaron, una vez más, a través de un modelo de urbanización favorable a los intereses del sector inmobiliario, que tuvo como consecuencia nuevamente el crecimiento de la fragmentación socio-espacial en Bariloche.

En este momento, Puerto Moreno trascendió el ámbito barrial y permitió que jóvenes varones de los barrios marginados de la zona de los Kilómetros e incluso del Alto pudieran ser incluidos socialmente a través de la práctica deportiva. A su vez, la institución reforzó los lazos con los vecinos de su barrio. La alianza del club con la Asociación Vecinal Pájaro Azul, la obtención del campeonato local de la primera categoría y la cobertura periodística de las campañas del equipo a través de una radio de la zona, son factores que favorecieron la integración del club al interior de la identidad barrial.

Sin embargo, la violencia a nivel general en el fútbol de Bariloche fue un obstáculo para las actividades de Puerto Moreno, ya que puso fin a la relación con la Asociación Vecinal. En diciembre de 2001, se desencadenaron serios incidentes en un partido que disputaron los equipos de Pájaro Azul y Alas Argentinas. Como resultado de estos hechos, y ante el incumplimiento de algunas de sus obligaciones institucionales, la Asociación Vecinal Pájaro Azul decidió terminar la alianza con la entidad deportiva.

Estos hechos reflejaron la conflictividad de la población barilocheña en aquellos momentos de convul-

sión social que se vivían en todo el país. Y las actividades deportivas son permeables al contexto social en el que se desarrollan. De hecho, el barrio Pájaro Azul (al igual que otros de la zona oeste) fue lugar de reclamos a las autoridades, debido a la falta de soluciones estatales respecto a las problemáticas sociales de la población del sector.

El comienzo de las categorías infantiles

A partir de 2003, la Argentina tuvo una recuperación económica motivada por los precios favorables en el mercado internacional de las materias primas exportadas, junto a la implementación de otras políticas de Estado. Las mejoras económicas en la etapa post-neoliberal ayudaron a reducir los niveles de desempleo, pobreza y desigualdad social gracias a una mayor redistribución de la riqueza. Sin embargo, en Bariloche continuaron desarrollándose los procesos de segregación socio-espacial junto a la pervivencia de problemáticas como la presencia de jóvenes en situación de calle.

Dentro de este contexto, en 2004, la Comisión Directiva del club Puerto Moreno buscó reorganizar al institución luego del cese de la experiencia junto a la Asociación Vecinal Pájaro Azul. Se propuso mejorar la deteriorada infraestructura y formar nuevos dirigentes para evitar repetir las pugnas internas y la ineficiente administración de los recursos. Además, se crearon las divisiones infantiles de Puerto Moreno, apuntando a integrar y contener a los niños, ante la ausencia de otros clubes en el oeste y frente a la dura realidad social.

Las nuevas categorías quedaron a cargo de unos pocos técnicos capacitados por la Asociación de Técnicos de Fútbol Argentino, hecho por demás importante, considerando la escasez de técnicos profesionales en la ciudad. A partir de 2007 el trabajo del club comenzó a dar sus frutos en una seguidilla de campeonatos obtenidos por las categorías infantiles, y los planteles comenzaron a viajar a certámenes regionales.

La refundación del club en 2008

El 8 de marzo de 2008, ante la imposibilidad de reflotar su personería jurídica, la institución dejó de llamarse Club Atlético Puerto Moreno y se refundó como la Asociación Civil, Cultural y Deportiva Puerto Moreno. En ese momento se reasumió el compromiso de posibilitar que los niños y jóvenes puedan contar con un espacio para realizar una práctica deportiva que los aleje de las calles. Para concretar sus objetivos, la dirigencia buscó ampliar los recursos económicos de la institución y administrarlos de forma más eficiente. A partir de ello se dio un mayor acercamiento de los vecinos para colaborar en el funcionamiento institucional.

La falta de recursos fue paliada parcialmente con el aporte de algunos comercios interesados en apoyar la labor contenedora desarrollada con los jóvenes. Además, el club buscó atraer "socios protectores" que brindaran contribuciones económicas. Así, con los apoyos recibidos, se pudo construir el quincho del club, se incorporó una línea eléctrica trifásica en la sede, y se adquirió una bomba para el sistema de riego.

En los siguientes años, la Comisión Directiva apuntó a una mayor inserción de los vecinos por medio del deporte y las actividades sociales, con el propósito de aumentar la cantidad de socios. Desde entonces, la cuota societaria ha constituido el principal pilar económico del club. A esto se sumaron los beneficios generados por el alquiler de las instalaciones, la realización de rifas, eventos, y una colaboración que aportaba la junta vecinal Casa de Piedra. Con estos ingresos continuó la ejecución de obras para mejorar la sede. Mientras tanto, los dirigentes aportaron su propio dinero para hacer posible la continuidad de la actividad futbolística (hay que considerar que los clubes deben pagar gastos por participar en LIFUBA, arbitrajes, seguros, transporte, seguridad policial, alquiler de gimnasios, indumentaria y viáticos para los directores técnicos).

Por otra parte, se creó el Departamento Infante-Juvenil de Puerto Moreno con el objetivo de agrandar el "semillero" del club, capacitar a los dirigentes y técnicos para realizar las tareas formativas, y lograr un mayor acercamiento de las familias a la institución, para cooperar con la Comisión Directiva. Esta propuesta se basaba en el supuesto de que, al tener gente capacitada trabajando con los niños, se vería menos violencia en las canchas. La idea era evitar que el fútbol infantil reflejara los incidentes que se registraban en las categorías mayores del fútbol barilocheño.

Muchos de estos hechos fueron, una vez más, un correlato de la conflictividad latente en la ciudad, que estalló en coyunturas críticas. Ejemplos de ello fueron los incidentes generados a partir de la represión policial que acabó con el asesinato de tres jóvenes en junio de 2010, y los saqueos en varios comercios en diciembre de 2012.

Los sectores populares del Alto y los Kilómetros han compartido experiencias como las situaciones de hacinamiento, las malas condiciones laborales y las formas de marginación comunes. Durante décadas estos sectores quedaron excluidos de la memoria oficial de la ciudad. El discurso hegemónico atribuye las problemáticas de los sectores populares a su propia responsabilidad, y las representaciones que se construyen desde afuera sobre los barrios marginados son las que los identifican como "zonas de peligro". Frente a ello, los conflictos sociales derivaron en un cuestionamiento a la clase dirigente y a las fuerzas policiales por el aban-

Imagen: Gentileza prensa club Puerto Moreno



Categoría infantil de Puerto Moreno en 2017.

dono institucional y la represión, sumado a reclamos por las grandes carencias que padecen los barrios.

La exclusión socio-espacial propició la violencia en el fútbol. Como agravante, el fanatismo suscitado por el deporte dio lugar a identidades excluyentes que posicionaron al rival como un enemigo.

No obstante, el deporte también hace posible la integración de los jóvenes en contextos de marginalidad y pobreza. Para prevenir la violencia, la dirigencia de Puerto Moreno comenzó a trabajar para realizar mejoras en el predio (incluyendo la reparación del alambrado perimetral y los portones que separan a las hinchadas de los jugadores) e intensificar las tareas con las categorías del fútbol infantil. En este sentido, desde el Departamento Infanto-Juvenil del club se fomentaron valores y actitudes como el respeto, la solidaridad y el compañerismo.

El abandono institucional en el fútbol se manifestó, además, a través de la precariedad de las canchas de la ciudad, que generalmente no cumplen las mínimas condiciones de seguridad, lo que guarda relación con la violencia en los partidos. La falta de infraestructura constituye un problema que históricamente ha obstaculizado el desarrollo de la actividad futbolística en Bariloche. Puerto Moreno vivió en carne propia la falta de recursos para mantener las medidas de seguridad del predio y prevenir los hechos de violencia.

El sembrado de la cancha y el crecimiento actual

44

Luego de la caída de cenizas producto de la erupción del volcán Puyehue - Cordón Caulle en 2011,

la dirigencia del club puso en marcha el sembrado del campo de juego. Finalmente, el 1 de diciembre de 2013 se inauguró la cancha de césped que lleva el nombre de Walter Montero, dirigente del club que impulsó la tarea del sembrado. A partir de allí la institución tuvo un crecimiento notable. Este logro fue posible por el trabajo de la dirigencia, por los padres y madres de jugadores que brindaron su aporte y por la contribución de los patrocinadores.

Sin embargo, hasta el día de hoy continúan las dificultades producto de la relativamente poca contribución estatal al desarrollo de las actividades deportivas y de contención social. Los materiales de entrenamiento que proporciona el municipio no son suficientes para todos los equipos de la ciudad. Además, la cesión de espacio del Estadio Municipal o de los distintos gimnasios por parte de las autoridades generalmente se da en horarios y épocas inadecuadas para el desarrollo de la actividad y para contener a la gran cantidad de chicos que moviliza el fútbol infantil en Bariloche.

La ausencia de lugares techados para albergar a los niños en invierno es una dificultad que afecta a los clubes que no cuentan con gimnasios propios. Puerto Moreno es uno de ellos, motivo por el cual sus equipos deben desplazarse a los gimnasios de las distintas escuelas, de acuerdo a la concesión de espacios.

Por otra parte, los últimos gobiernos nacionales confeccionaron planes para el desarrollo deportivo en todo el país que apuntaban al mejoramiento de canchas y el acceso de toda la población a las actividades físicas. En ellos se consideraba el deporte como un agente capaz de mejorar la calidad de vida de la

población, promover la salud, la educación y la organización comunitaria. Si bien estos lineamientos fueron adoptados por el club, lo cierto es que no obtuvo apoyos concretos hacia sus actividades. Además, Puerto Moreno reivindicó los conceptos de equidad, justicia e igualdad sostenidos por el discurso del gobierno a nivel nacional, lo cual es una prueba de la forma en que las actividades deportivas pueden ser agentes difusores de ciertos valores de una época incluso sin que haya intervenciones estatales.

El crecimiento institucional de los últimos años se produjo a pesar de la falta de recursos que impedía ampliar la oferta de actividades. Aun así, se llevaron adelante mejoras en el predio, incluyendo la conexión del gas, la instalación de tribunas y la inauguración de una cabina de transmisión para la prensa. Para costear sus gastos, el club organiza cenas, ferias, y recauda el dinero de las entradas los días de partido. Esto permite la presencia constante de todas las categorías de la institución en los torneos oficiales de LIFUBA, y la participación en competencias de alcance local, nacional e internacional, siendo estas últimas realizadas en algunas localidades del sur de Chile. Muchos de estos certámenes tuvieron sede en el campo de juego del club y contaron con la presencia de equipos de diversas provincias del país.

A través del trabajo de las categorías infanto-juveniles en su cancha, Puerto Moreno proporciona un es-

pacio de recreación para cientos de chicos de toda la ciudad y realiza una destacada tarea de contención frente a diferentes problemáticas como los conflictos familiares y el consumo de drogas. También hay casos de chicos con carencias económicas, muchos provenientes de los barrios más humildes de los Kilómetros. Puerto Moreno brinda facilidades a estos jugadores que no pueden pagar la cuota, para que, de todos modos accedan a la práctica deportiva. Así se busca romper los imaginarios que excluyen a los sectores del Alto e invisibilizan las realidades de los Kilómetros.

Por otra parte, cabe destacar que el club cuenta con una importante participación de mujeres que contribuyen al crecimiento de la institución. Esto incluye dirigentes, madres de jugadores y niñas que están integradas en algunas categorías, si bien hay que aclarar que Puerto Moreno no cuenta con categorías exclusivas de fútbol femenino.

Las actividades en favor del crecimiento del fútbol y el fútbol infantil en Puerto Moreno han sido casi exclusivamente por iniciativa de los dirigentes, cuerpo técnico y vecinos del barrio que destinan su tiempo y sacrificio para hacer posible la práctica deportiva, y no por una intervención sistemática del Estado. El trabajo de todos ellos es lo que permite que continúe desarrollándose la tarea de contener e integrar a través de la práctica deportiva del fútbol a niños y jóvenes provenientes de toda la ciudad.

Resumen

El club Puerto Moreno se encuentra en el barrio Pájaro Azul de San Carlos de Bariloche, en el corazón de la zona oeste conocida como "los Kilómetros". En su cancha proporciona un espacio de recreación y formación a través de la práctica deportiva del fútbol para cientos de chicos, no sólo provenientes de las zonas lindantes, sino también de toda la ciudad. El trabajo de los dirigentes y los vecinos del barrio ha hecho posible el crecimiento y desarrollo de la institución pese a los obstáculos que se presentaron desde su fundación hasta la actualidad, tales como las complicaciones económicas, organizativas, la violencia y la falta de apoyos por parte del Estado a las instituciones que, como ésta, realizan una tarea de formación e integración social a través del deporte.

Lecturas sugeridas

- Gerlero, J. C. (2012). La imposición del ocio. Características del Modo de Recreación de la última dictadura militar en Argentina. *Revista Educación física y deporte*, 31, pp. 989-997. En URL: aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/14404
- Lezcano, M. J. (2010) ¿SÍ o NO a Wal-Mart en Bariloche? Una perspectiva desde los sectores populares. *Revista Pilquen*, San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.
- Nestares, J. (2015). Clase de fútbol. Sectores populares y asociativismo deportivo en Bariloche. La experiencia de la ADEFUL (1975-2015). Bariloche: Universidad Nacional del Comahue.
- Núñez, P. y Fuentes, R. (2008). Formas de participación en procesos democráticos recientes. Sociedad civil en San Carlos de Bariloche. *Revista de pensamiento i Análisis*, 8. En URL: www.raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/182956
- Núñez, P. y Guevara, T. (2013). La ciudad en disputa: desarrollo urbano y desarrollo económico en San Carlos de Bariloche, Argentina. *Revista Diálogo Andino*, 45. En URL: www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S07192681201400030001